

F. Carmona Fernández y J.M. García Cano (eds.)

GUERRA Y VIOLENCIA EN LA LITERATURA Y EN LA HISTORIA

José Javier Martínez García (coord.)

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Seminario Interdisciplinar de Historia y Literatura
de la Universidad de Murcia

N.º 5, 2018

**GUERRA Y VIOLENCIA EN
LA LITERATURA Y EN LA HISTORIA**

Fernando Carmona Fernández y José Miguel García Cano (eds.)
José Javier Martínez García (coord.)

Universidad de Murcia
Museo de la Universidad de Murcia
Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

Guerra y violencia en la literatura y en la historia
F. Carmona Fernández y J.M. García Cano (eds.)
José Javier Martínez García (Coord.)
Universidad de Murcia
Museo de la Universidad de Murcia
Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
189 p.- (Seminario Interdisciplinar de Historia y Literatura; V)
ISBN: 978-84-946637-4-1

1.^a Edición, 2018

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ellas previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

Universidad de Murcia, 2018
Portada y contraportada: Pedro Lillo Carpio
Recreación de una escena de despedida en una necrópolis ibérica, con motivo de la exposición El Caballo en la sociedad ibérica (2004). DM.: 1.80 x 3 metros.

ISBN: 978-84-946637-4-1
DL: 458-2018

Maquetación: Lucía García Carreras, José Javier Martínez García
Fotocomposición: CEPOAT
Impresión: Compobell S.L.

ÍNDICE

Prólogo	5
<i>Fernando Carmona Fernández y José Miguel García Cano</i>	
Preservación del orden versus propaganda; “cultura de la guerra” o “culto a la guerra” en los textos militares faraónicos.	7
<i>Antonio Pérez Largacha</i>	
Representaciones de enemigos extranjeros y cautivos de guerra del reinado de Tutankhamon. Historicidad y nuevos modelos iconográficos.	17
<i>Inmaculada Vivas Sainz</i>	
Las calamidades de la guerra como tema literario en Alfonso X	27
<i>Bernard Darbord y César García de Lucas</i>	
Joan Roís de Corella: Una propuesta antibelicista en la literatura catalana medieval?	45
<i>Rafael Alemany Ferrer</i>	
Triste estaba el Padre santo	55
<i>Vicenç Beltran</i>	
Los soldados atemporales de Shakespeare. Pervivencia de unos modos de representación de la guerra	73
<i>César Labarta Rguez-Maribona</i>	
“Moriré cantando como el ruiseñor cubano”: Violencia y esclavitud en el discurso literario de Andrés A. Orihuela	83
<i>Salvador Méndez Gómez</i>	

Exaltación patriótica y nostálgica en tiempo de habanera, en la Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898): el ejemplo de Tú del compositor Eduardo Sánchez de Fuentes	93
<i>Aurelio Martínez López</i>	
La crónica de guerra en la novela corta de finales del siglo XIX y principios del XX	99
<i>Noemí López Alcón</i>	
La imagen de la mujer murciana en los primeros meses del franquismo a través de una análisis del diario Línea (abril 1939-diciembre 1939)	107
<i>Joaquín Navarro Caravaca</i>	
Françoise Lalande-Keil, mémorialiste de la Shoah en Belgique:une “méchante” histoire familiale	117
<i>André Bénit</i>	
Quand l'écriture devient une nécessité: la France et la Seconde Guerre mondiale ou l'ère du témoin	127
<i>María Pilar Saiz-Cerreda</i>	
El pensamiento de Thomas Mann sobre la guerra. Una mirada desde la literatura alemana	135
<i>Juan Luis Monreal Pérez</i>	
Erika Diettes: Arte contemporáneo en Colombia y las víctimas del conflicto armado interno	157
<i>Elkin Toloza Villalobos</i>	
La guerra sucia en México: proceso histórico y objetivación artística	163
<i>Rafael Torres Sánchez</i>	
Las barricadas de París, de Haussmann a Mayo del 68: una aproximación poética y sociológica	171
<i>Ángel Clemente Escobar</i>	
El happening poético como arma contra la guerra	181
<i>Anne Laure Feuillastre</i>	
Recuerdos del miedo: reflexiones e imágenes de violencia, cautiverio y muerte en memorias escritas por pilotos de combate estadounidenses de la Guerra de Vietnam	191
<i>Antonio José Miralles Pérez</i>	

LAS BARRICADAS DE PARÍS, DE HAUSSMANN A MAYO DEL 68: UNA APROXIMACIÓN POÉTICA Y SOCIOLÓGICA

Ángel Clemente Escobar
Université Lille 3

Este pequeño trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la poética del París insurrecto y su concreción en las representaciones literarias de Mayo del 68. En este caso, y dejando al margen la literatura, queremos poner el foco en un elemento constructivo revolucionario como es la barricada. En las páginas que siguen, intentaremos perfilar muy someramente cuál es su recorrido histórico y cuáles son sus principales características significativas desde el punto de vista de la poética del imaginario y la semiología del espacio urbano, para después abordar con algo más de detenimiento el desarrollo de las barricadas de Mayo del 68. Durante nuestro recorrido veremos cómo las formas de violencia contra la población ejercida en la propia planificación urbanística de la ciudad, o de sus edificios y lugares públicos, obtiene como respuesta el levantamiento de este elemento urbano revolucionario, ya sea en 1871 o en 1968. Si, esencialmente, percibimos una continuidad elemental en el uso de la barricada durante más de un siglo, esta constante no estará libre de excepciones; explicaremos también en qué medida las de 1944 contra la ocupación alemana de París modifican este modelo.

En el imaginario histórico y literario del siglo XIX, desde *Los miserables* de Victor Hugo o *La libertad guiando al pueblo* de Delacroix, se conforma lo fundamental del mito del París revolucionario, dando forma al sentimiento por el cual, en palabras de Louis Aragon en *Plus belle que les larmes* «Paris [...] n'est Paris qu'arrachant ses pavés» (Aragon 1942: 85). El poeta surrealista utiliza de forma metonímica la acción de extraer los adoquines para referir el total del acto de sublevación de la población, y no lo hace, efectivamente, de forma azarosa. En ese gesto, en el que el revolucionario desmonta los adoquines de la calzada, está también desenraizándola, atrayendo hacia sí el subsuelo de la ciudad (Sansot 1973: 102). De esta manera, los elementos urbanos que desaparecen dejan al descubierto la ciudad original, cuando todo estaba aún por hacer. Actuar violentamente contra la ciudad es, en un sentido amplio apropiarse de la misma, pues, en palabras de Pierre Sansot, el hombre que destruye tiene el sentimiento de poseer plenamente¹. El simbolismo de la barricada reside en su poder para materializar en el espacio la ruptura iniciática que significa la propia revolución que la erige, de separar el 'ayer' del 'hoy', el 'nosotros' del 'ellos'. La barricada «ferme la rue mais ouvre la voie», como rezaba una de las inscripciones en los muros en Mayo del 68.

Si la desposesión de los espacios urbanos para favorecer los beneficios privados condena a una parte importante de la población a la precariedad o la expulsión de sus zonas de

¹ «Il se produit d'abord un moment où la violence s'exerce. Quel est l'effet sur la ville ? Il faudrait tenter d'en montrer la positivité (en dehors de son rôle historique) c'est déjà un moyen de s'approprier la ville : détruire, saccager, violenter c'est un moyen d'être en prise, d'imposer sa marque, de laisser des cicatrices. [...] L'homme qui détruit, a le sentiment de posséder pleinement — dans la fureur et en profondeur: dans la fureur, puisqu'il se donne et qu'il s'égratigne et qu'il verse son sang dans cet effort qui ne relève plus du jeu : en profondeur parce qu'il ne glisse plus à la surface de la rue et qu'il dépave, qu'il déracine, qu'il fait venir à lui le sous-sol de la ville». (Sansot 1973: 102).

procedencia en la urbe —y, por ello, se relaciona especialmente con el capitalismo especulativo que regirá la casi totalidad de la modernidad parisina— o si la calzada es entregada a los vehículos (sean estos los coches de caballos de Baudelaire, o los automóviles de Mayo de 1968) haciendo impracticables los espacios urbanos, la barricada devuelve la calle a sus vecinos. En esta restitución de la ciudad a los que la habitan, frenando la colonización del espacio urbano por la máquina y entregándola a los peatones, reside la reivindicación del derecho de ciudad que se lleva a cabo con el levantamiento de la barricada. Desde este punto de vista, la barricada es una forma de violencia que defiende a la población también de la violencia ejercida por parte de la planificación urbanística moderna, en virtud de la lectura benjaminiana del París de Haussmann.

Como nos cuenta la historia, hacia la segunda mitad del siglo XIX París es una ciudad desbordada y a la que llega cada vez más y más gente, imposible de alojar en condiciones aceptables. El proyecto de Napoleón III para París tenía como objetivo solucionar los ya clásicos problemas de salud pública y aglomeración que sufrían los barrios del centro, para lo que se propusieron soluciones como su apertura e higienización, el retorno a la cuadrícula para ejecutar el plano, la construcción de grandes avenidas, etc. El emperador echa abajo el muro de Louis-Philippe y concede a su prefecto, el barón Haussmann, la responsabilidad de llevar a cabo la transformación urbanística de París.

Tal y como afirma Harvey en su *City Rebels*, «Para hacer surgir la nueva geografía urbana del derrumbe de la antigua se requiere siempre violencia» (2013: 37). Así, con Haussmann barrios enteros del viejo París fueron arrasados para la apertura de los nuevos espacios que permitieron airear y facilitar la circulación; unas obras mastodónticas para la época, de proporciones faraónicas, que estaban en consonancia con el carácter marcadamente imperial que Napoleón III quería para su capital.

Las motivaciones que dieron forma a la gran transformación del trazado urbano de París fueron desde luego múltiples, y algunas respondían a problemas que se arrastraban desde dos siglos atrás, como eran los problemas sanitarios. Pero admite igualmente una lectura en términos de control del espacio como forma de ejercer y mantener el poder. Esa higienización, que oficialmente consistiría en la canalización subterránea de las aguas residuales, o la apertura de grandes avenidas por donde corriera el aire, fue traducida también como una limpieza, de carácter más social, en la cual la masa popular de París sería extirpada del centro de la ciudad y enviada a los suburbios. Se pretendía recuperar el centro de la ciudad para las clases más pudientes. (Harvey 2013: 37)

Teniendo en cuenta la historia más reciente de la ciudad, especialmente la cercana fecha de 1848, parece lógico pensar que el emperador Napoleón III tuviera la revolución como una de sus principales preocupaciones, sabiendo, como señala Leonardo Benevolo, que «en cada crisis política las insurrecciones revolucionarias nacen de los barrios del viejo París, y las propias calles proporcionan a los rebeldes, a un mismo tiempo, posiciones defensivas y armas ofensivas» (2005: 92). Como apunta Walter Benjamin en varios lugares de su *Libro de los Pasajes*, la gran anchura que cobran las avenidas responde en parte a la demanda que le hace el emperador a Haussmann de construir un París que se pueda defender mejor de las insurrecciones, con avenidas anchas que faciliten el movimiento de tropas y haga difíciles las barricadas; lo que se dio en llamar el «embellecimiento estratégico». Escuchamos a Benjamin:

El verdadero objetivo de los trabajos de Haussmann era proteger la ciudad de una guerra civil. Quería acabar para siempre con la posibilidad de levantar barricadas en París. Con tal intención, Luis Felipe ya había introducido los adoquines de madera. Sin embargo, las barricadas tuvieron su papel en la revolución de febrero. Engels se ocupa de la táctica de la lucha de barricadas. Haussmann quiere evitarlas de dos maneras. La anchura de las calles ha de hacer imposible su construcción, y otras nuevas han de conectar del modo más expedito los cuarteles con los barrios de los trabajadores. Los coetáneos bautizan la empresa con el nombre de “El embellecimiento estratégico”². (Benjamin 2005: 47-48)

Sin embargo, y contrariamente a lo que se creía en la época, veinte años de obras y remodelación no fueron suficientes para asegurar una vigilancia y control militar suficientes que impidieran el retorno de las barricadas y el mito que ellas invocan. Como recuerda Benjamin, estas volvieron a tomar el protagonismo del centro de París con la Comuna de 1871, «mejor y más sólida que nunca. Se extiende por los grandes bulevares, alcanzando a menudo la altura de un primer piso, y tras ella se cavan trincheras» (2005: 48). Las lecturas contemporáneas que aún hoy se hacen de la Comuna siguen yendo en la línea de la senda abierta por Lefebvre, que en su trabajo sobre el acontecimiento titulado *La Commune de Paris* (1965), veía en ella una ofensiva de reconquista del centro de París, expropiada al pueblo para la faraónica reconstrucción haussmanniana y cuyas consecuencias más de veinte años después continuaban perfectamente vigentes. Dicho en palabras de Harvey, «la Comuna se debió en parte a la nostalgia del mundo urbano que Haussmann había destruido (sombras de la revolución del 1848), y al deseo de recuperar su ciudad por parte de los desposeídos por sus obras» (2013: 26); a la vez que, por supuesto, proponía una alternativa al capitalismo especulativo, con una economía socialista y de control popular.

Si bien las barricadas no dejaron de aparecer regularmente, habrá que esperar a la Ocupación alemana de la Segunda Guerra Mundial para volver a encontrar un episodio tan crucial y en el cual su presencia hubiese sido verdaderamente relevante. A pesar de sus peculiaridades, la sublevación que tendrá lugar de nuevo en la ciudad en agosto de 1944 se basa una vez más en la manifestación y la barricada, pero en este caso se trata de un episodio que las diferencia rotundamente del modelo insurrecto de la revolución social, a pesar de que sigue siendo una forma de defensa frente a la fuerza ejercida por unas autoridades vigentes determinadas. Ya a mediados de julio de ese mismo año se habían producido numerosas manifestaciones de fuerza por parte del *Front Populaire*, sostenido por los sindicatos y el *PCF*, los cuales habían sido reconstituidos en la clandestinidad. Las concentraciones se produjeron en la *place de la République*, la *Concorde* y los extrarradios, y la policía no interviene, haciendo visible la presencia importante de resistencia dentro de la capital (Tartakowsky 2011: 200). En la segunda quincena de ese mismo mes, y

2 En otro lugar de su *Libro de los pasajes* Benjamin menciona de nuevo este tema, apuntando lo que parecen ser las fuentes en las cuales se ha basado: «Razón estratégica para despejar las perspectivas de la ciudad. Una justificación contemporánea de la construcción de grandes calles bajo Napoleón III habla de que estas calles “no se prestan a la táctica habitual de las insurrecciones locales”. Marcel Poëte, *Une vie de cité*, París, 1925, p. 469. El barón Haussman, en un memorándum donde exige la prolongación del bulevar Strassbourg hasta Châtelet. Émile de Labédollière, *Le nouveau Paris*, p. 52. Pero ya antes: “Pavimentan París con madera para hurtarle a la revolución material de construcción. Con bloques de madera no se pueden hacer barricadas”. Karl Gutzkow, *Cartas de París*, I, pp. 60-61. Lo que eso significa, se puede ver teniendo en cuenta que en 1830 hubo 6000 barricadas», (Benjamin 2005: 148)

aún con la oposición del general De Gaulle a una insurrección prematura, los acontecimientos se precipitan con el llamamiento a la huelga y las manifestaciones de los trabajadores. Hacia el día 19, se libran las primeras batallas y se ocupan algunos edificios públicos, a lo que los alemanes responden con sus carros de combate. A partir del día 22, numerosas barricadas — alrededor de 600—, son levantadas por todo París: en el cruce entre los bulevares *Saint-Michel* y *Saint-Germain*, en el barrio Latino, en *Belleville*, en los bulevares exteriores y en los grandes bulevares (Tartakowsky 2011: 200). A diferencia de lo sucedido en la década anterior, a priori estas barricadas conservan en el imaginario principalmente elementos positivos, que se nutren de un consenso más o menos admitido entre la oposición al fascismo por el cual la lucha contra el ocupante alemán era más importante que los problemas internos, y ante todo era necesario que éste fuese extirpado de la capital. Pierre Sansot lo cuenta de la siguiente manera:

L'insurrection de 44 présente une forme plus positive. Il semble que l'unanimité soit presque totale. On ne cherche pas à briser pour atteindre un ennemi de classe (à part des appartements ou des magasins de collaborateurs saccagés puis occupés). Si la ville de Paris se dépave, c'est pour se dépouiller dans un geste de colère qui ne saurait viser à la meurtrir: sacrifice consenti sciemment, volonté superbe de redevenir elle-même comme elle le fait dans les grands moments d'enthousiasme! En cette circonstance, le négatif disparaît presque tout à fait. Paris monte ses barricades à partir de sa propre substance qui lui est précieuse et qu'elle cherche à préserver. (1973: 103)

Es cierto que por un lado existe un discurso que tiende a presentar una ciudad unida entorno a la idea de extirpar al invasor de su seno, también por supuesto en el discurso literario; una revolución que no entiende de lucha de clases, sino de levantamiento contra el ocupante. Sin embargo, es difícil imaginar este discurso, que muy probablemente predomine, sin imaginar otra perspectiva por la cual la insurrección contra la ocupación alemana debía ser la punta de lanza de una revolución más amplia, contra el poder de la burguesía. Pero, al igual que sucede en la Italia del final de la epopeya de la revolución que es *Novecento* de Bertolucci (1976), «the padrone remains the padrone», y la lucha contra el fascismo a la que se adhirieron los marxistas franceses como los italianos, no trascenderá tras la guerra la revolución social que estos demandaban. Finalmente, el 25 del mismo mes, las tropas aliadas hacen entrada en París por la puerta de *Orleans*, en un cortejo que pasa por el Arco de Triunfo, entre el clamor popular y los aplausos de una población sumida en el júbilo. Con este desfile se sentaban las bases para la hegemonía del discurso espacial de París entorno a la soberanía nacional, que será legitimado por este espacio y este trayecto.

También en la última insurrección parisina del siglo XX que es Mayo del 68 aparecieron de nuevo las barricadas, en un contexto de desposesión espacial de determinados grupos sociales y como respuesta a una constricción espacial de largo recorrido. Tal y como explica André Tuilier, director de la *Sorbonne* y estudioso de la historia de la institución³, en París ya se hablaba de problemas de la sobrepoblación de los centros universitarios desde los años treinta, y éstos no harán más que agravarse en adelante, a pesar de lo cual ninguna inversión fue realizada durante más de veinte años. Mientras tanto, la Universidad continuaba con sus actividades en

3 Labor que se ha visto materializada en *Histoire de l'Université de Paris et de la Sorbonne*, publicada en dos tomos, cuya referencia completa puede ser localizada en nuestra bibliografía.

espacios insuficientes e inadaptados repartidos por todo el *quartier Latin* (Tuilier 1994: 508). La primera respuesta a la infradotación de espacios universitarios en la capital no se produce hasta el final de la IV República, con la creación en el castillo de *Orsay* de un anexo de la Facultad de Ciencias de París. Por lo tanto, será por primera vez lejos del *quartier Latin* donde se despliegan establecimientos universitarios dependientes de la *Sorbonne*, y lo hará de una forma que trata de asemejarse a los campus independientes de la ciudad, más característicos del mundo anglosajón (Tuilier 1994: 15).

El modelo sería reproducido en adelante y, sin embargo, cuantitativamente no suponen un gran avance en la atención de una demanda que crece exponencialmente cada año (Tuilier 1994: 527). Para comprender lo que supuso el desarrollismo y la incorporación de la generación del *baby boom* a la universidad baste el siguiente dato: en el año 1998 se contabilizaba que dos tercios del patrimonio universitario francés habían sido construidos entre finales de los cincuenta y los años setenta, para albergar unas tasas de alumnado que pasan del 5% en 1950 hasta el 15% en 1967 (Seitz 1998: 56). En 1957 apenas había sido iniciada la tarea de proveer de espacios suficientes para esta superpoblación universitaria, lo que denota una absoluta falta de planificación, por lo que era necesario construir y construir rápido. Así, se inicia el primero de tres planes que abarcan hasta el final de la década de los sesenta, caracterizados por una serie de «programmes d'urgence» (Seitz 1998: 56). Los nuevos edificios son implantados tanto en los campus y ciudades universitarias existentes como en los nuevos emplazamientos que se comenzaban a habilitar para ello, a menudo en el extrarradio. De esta manera, se sacan del centro de la ciudad a gran cantidad de individuos de un poder adquisitivo pequeño, como son los estudiantes, que son relegados a espacios fuera de la ciudad donde apenas se disponen de infraestructuras, lo que inevitablemente recuerda al 'saneamiento' del centro de París promovido por Napoleón III y ejecutado por el barón Haussmann cien años atrás. Los nuevos campus presentan una serie de características comunes: pésimos emplazamientos con poca o ninguna accesibilidad y sin infraestructura previa; bajo índice de ocupación del suelo, con edificios dispersos mal relacionados y ocupando espacios desestructurados; ausencia de locales comerciales, culturales o cualquier otro tipo de espacios dedicados al ocio que no fueran estrictamente universitarios (Seitz 1998: 56).

Es de esta manera como se pasa del funcionalismo casi utópico anterior a la guerra a la inhumana arquitectura de hormigón desnudo. La universidad de *Nanterre*, construida por los arquitectos Jean Paul y Jacques Chauliat supone todo un paradigma en este sentido. Con su campus aislado rodeado de chabolas y sus edificios de fría concepción funcionalista todavía inacabados, no lejos de la *Défense* (edificios financieros) la nueva facultad había abierto sus puertas en 1964 como respuesta a las necesidades originadas por la aglomeración en las universidades parisinas (Artières y Zancarini-Fournel 2008: 51). Como sabemos, será en esta universidad donde se desencadenen los acontecimientos, en la histórica jornada del 22 de marzo de 1968, la cual es retratada por Robert Merle en su novela *Derrière la vitre* (1970). Con el cierre de esta facultad las protestas se trasladan al barrio Latino, donde encuentran el espacio necesario para desarrollarse.

El 6 de mayo, de madrugada, la policía cierra el *quartier Latin*. Por la mañana, primeras protestas en el bulevar *Saint-Michel* y enfrentamientos con la policía, mientras Cohn-Bendit y otros miembros del *22 de Marzo* están ante el consejo disciplinario que debía decidir si continuaban

o no en la universidad. En la plaza *Maubert* tienen lugar los primeros encuentros verdaderamente violentos, de varias horas de duración. Lo que inicialmente eran grupos dispersos se unifican y una columna marcha hasta *Saint-Germain-des-Près* y el *quartier Latin*, donde llegan a los 6.000 manifestantes⁴. El excelente conocimiento del terreno con el que cuentan los estudiantes sumado a la ayuda prestada por la población y a las técnicas aprendidas en otros movimientos estudiantiles, como el paso gimnástico de los estudiantes japoneses, además del aprendizaje por acción, de gran importancia para el movimiento, desborda a las fuerzas del orden. La *UNEF* convoca a su vez una concentración en la *place Denfert-Rochereau* a las 18.30.

En *la rue des Écoles* primero y en *la rue du Four* después, grupos de manifestantes se encuentran con la policía que carga indiscriminadamente, dando lugar a violentos enfrentamientos en los que se construyen las primeras barricadas. La policía por su parte usa por primera vez ácido diluido en las autobombas y gas asfixiante. Sorprendentemente, los habitantes de la zona lanzan agua para mitigar los efectos del gas, y cócteles molotov caen lanzados desde lo alto de los edificios. La sangrienta batalla concluye ya de madrugada con la retirada de los últimos resistentes.

Si la represión policial son los ataques de los *CRS* contra los estudiantes insurrectos, la reacción de estos frente a ello será el mantenimiento de sus posiciones defensivas, especialmente en lo que se refiere al barrio Latino mediante la barricada. Con el objetivo de recuperar el epicentro vetado por las autoridades que suponían los alrededores de la Sorbona, desde los primeros días de mayo comenzaron a verse obstáculos y construcciones de toda clase –algunas de las cuales ya merecían el nombre de barricadas (Tartakowsky 2010: 157)– que tenían por fin delimitar un perímetro de seguridad que les permitiese mantenerse protegidos de los *CRS*, pero en todas estas ocasiones las fuerzas del orden conseguían echarlos abajo y sobrepasar sus límites sin mayores dificultades. Sin embargo, la estrategia desarrollada la noche del 10 al 11 de mayo, con el levantamiento de, ya sí, auténticas barricadas que delimitaban un perímetro definido en las calles *Gay-Lussac* y *Mouffetard*, va a determinar un cambio de tendencia. El hecho de que por aquel entonces el centro de París estuviera colmado de obras jugó en favor de los estudiantes, que rápidamente se apropiaron de los materiales y herramientas que encontraron. Los sucesos del 10 de mayo, tras la caída del sol, sorprenderán a todos por la violencia de los enfrentamientos, la construcción de gigantescas estructuras de defensa por parte de los estudiantes y la recuperación de algunas de las estampas propias de la tradición revolucionaria parisina que parecían ya olvidadas. Llamada la ‘noche de las barricadas’ «conmueve al país por lo sangriento de la represión y la heroica resistencia de los manifestantes» (Cohn-Bendit 1982: 20).

La barricada continúa siendo por tanto en 1968 la máxima expresión de la actividad revolucionaria parisina, y esto a pesar de que había desaparecido en el último medio siglo, si excluimos las de la Liberación por las particularidades de las que ya hemos hablado más arriba. Si el Mayo de París tiene un icono, por encima de los grandes nombres o los referentes de los estudiantes, este es probablemente el adoquín, la materia de la que están hechas las barricadas de París, ‘la más bella escultura de la revolución’⁵. Este carácter mítico, que implica comprender

4 Según fuentes de las organizaciones participantes, esta cifra podría llegar hasta los 20.000. (Tuilier 1994: 536-538)

5 En el hall del Gran Anfiteatro de la Sorbonne ocupada podía verse un graffiti con la siguiente inscripción: “La plus belle sculpture c’est le pavé de grès. Le lourd pavé critique c’est le pavé qu’on jette

la construcción de barricadas como un ritual con historia y manifestar un cierto fetichismo o veneración por la figura del adoquín, es una constante en las representaciones literarias que abordan esta imagen.

Si, inicialmente, las fuerzas del orden habían intentado la descentralización de las protestas, primero desalojando y cerrando la Sorbona y después impidiendo las concentraciones en las inmediaciones, este movimiento jugaría a la postre en beneficio de su crecimiento, motivo por el cual las autoridades cambiaron de estrategia. Hasta el día 13 de mayo ésta consistía en intentar impedir que los estudiantes accedieran a su feudo, pero a partir de esa fecha, cuando el movimiento se generaliza y alcanza también a los trabajadores, y hasta prácticamente sus últimos días, la consigna pasa a ser la de concentrar toda la atención en él, impedir que los estudiantes pudieran salir en grandes comitivas y aislar así la violencia en las calles que surgía de la insurrección estudiantil del otro gran conflicto que había prendido en los centros de trabajo. Desde el punto de vista de un posible restablecimiento del orden sin consecuencias significativas era necesario concentrar de nuevo las protestas en el barrio Latino a costa de lo que fuera.

Pero el 22 y el 24 de mayo vuelven a ser noches de barricadas, y esta vez sorpresivamente aparecen disturbios también en estas zonas del oeste parisino. Si en los días anteriores el objetivo de las autoridades había sido intentar limitar la difusión concentrando las protestas en el barrio Latino y la Sorbona ocupada, ahora se volvían a permitir de nuevo las incursiones en la margen derecha. El propio George Pompidou reconocerá años después que se permitieron los disturbios en estas zonas de la ciudad, de grandes espacios abiertos, «parce qu'ils s'y perdraient en petites opérations commandos sans gravité et [...] feraient peur aux bourgeois» (Tartakowsky 2010: 168), siguiendo, por tanto, una aplastante lógica haussmanniana. Por su parte, el gobierno cerró las emisoras de onda corta el 23 de mayo, eliminando las retransmisiones en directo.

También los ataques a las comisarías⁶ determinan las primeras noches de la llamada fase institucional de la crisis, y son significativas porque ponen de manifiesto la voluntad de los revolucionarios de contestar la legitimidad del poder que estos lugares encarnaban, a pesar de que en muchas ocasiones ha sido dicho lo contrario. Esa misma noche del 24 fueron atacadas las comisarías de los distritos XI y XII, además de la del barrio Latino, que ya había sido atacada dos días antes⁷ (Mathieu 2008: 203). La del 24 es también la noche de la quema de la Bolsa.

Los enfrentamientos en el barrio Latino duraron esa noche hasta el amanecer. Más de ochocientos estudiantes fueron enviados a los centros de detención (Le Goff 1998: 92). Se produce también la considerada como primera víctima mortal de Mayo. El joven Philippe Mathérion es encontrado muerto a los pies de una barricada situada en la *rue des Écoles*, en circunstancias poco claras. Al día siguiente, el primer ministro Pompidou compadece ante los medios, denunciando una tentativa de guerra civil y anunciando que por este motivo cualquier reunión sería rápidamente dispersada. No se olvidó de nombrar al ejército. Ese mismo día el

sur la gueule”. (Besançon 1968: 103)

6 Las fotografías tomadas por los policías durante las jornadas, analizadas por Chevandier (2011) son un testimonio a tener en cuenta para la constatación de los hechos: «Trois images de commissariats saccagés (sur l'une d'entre elles, on peut lire le graffiti: “Jadis ce fut un commissariat”». (Chevandier 2011: 76)

7 También Le Goff constata “attaques de commissariats dans les Ve, XIe et XIIe arrondissements”. (Le Goff 1998: 92)

Ministerio de Trabajo ofrece aumentos salariales de hasta el 35% a los trabajadores en los llamados acuerdos de *Grenelle*.

En este nuevo contexto, en el que entran en juego de lleno las instituciones vigentes y los partidos políticos, la izquierda institucional empieza a creer que es posible lograr un gobierno alternativo a De Gaulle. Sin embargo, tanto las huelgas en las fábricas como la lucha en las calles continúan aumentando, cada vez de forma más violenta. El 29, los disturbios en el barrio Latino vuelven adquirir verdaderos tintes bélicos; a juzgar por los testimonios, una de las batallas más encarnizadas de Mayo. Al día siguiente, 30 de mayo, golpe de efecto por parte del gobierno vigente con una gran manifestación pro gaullista, que se completa con un discurso radiofónico del general ese mismo día. A su vuelta de *Baden-Baden* De Gaulle habló a los franceses, dirigiéndose a ellos como padre de la patria, afirmando que estar contra él era estar contra Francia, y que la alternativa a su presencia era echarse en brazos del ‘comunismo totalitario’; ‘yo o el caos’, venía a decir el general, azuzando el miedo de las clases medias para terminar recordando que el poder de la fuerza que él ostentaba a través del ejército podría poner fin rápidamente a cualquier intento de perturbar el orden en adelante. Además, De Gaulle renuncia al referéndum sobre su continuidad que había planteado unos días antes y convoca elecciones, al tiempo que se desarrolla la mencionada manifestación por su continuidad. Al día siguiente, nueva maniobra asegurando el reabastecimiento de las gasolineras.

En los días sucesivos varias protestas que fueron prohibidas acabaron con numerosos enfrentamientos, arrestos de la policía y una víctima mortal cuya causa directa sí fue la represión de los antidisturbios. Ese fin que a posteriori se ha anunciado ya con la manifestación gaullista en realidad no se conseguirá sino a golpe de matraca. El 14 de junio las fuerzas policiales ocuparon el *Odéon* y, el 16, la Sorbona. La mano dura del general De Gaulle, el manejo de los medios de comunicación y la influencia de la población mediante la táctica del miedo a través de estos había dado sus frutos. La aplastante victoria en las elecciones celebradas el 23 y el 30 de junio abrirá un escenario de vuelta al orden que no se daría por sentado desde el régimen.

Ciertamente, existe en apariencia una continuidad que se diría evidente entre las barricadas que se erigen en Mayo y aquellas que forjaron la tradición revolucionaria, incluso algunas de ellas fueron levantadas en los mismos lugares que ocuparon en 1871. Como afirma Tartakowsky, «les barricades érigées là en mai-juin ne modifient pas radicalement son statut» (2010: 163); sin embargo, es necesario advertir que en este caso su carácter será en muchos casos más simbólico que estratégico. Cuentan los autores de esa crónica literaria de Mayo que es *Génération* (1990), que no existía una planificación de su ubicación, por lo que carecían de eficacia más allá de su utilidad directa como defensa en los enfrentamientos con los *CRS*. El propio *comité d’action révolutionnaire des régions*, en un documento del 2 de junio desaconseja su uso: «la barricade, passées les premières phases d’action psychologique des premières manifestations, c’est le moyen âge, un prétexte à provocation [qui] ne protège absolument pas» (Tartakowsky 2010: 164). Su carácter simbólico es destacado también por Sansot, advirtiendo que existe una persistencia histórica en la elección de su topografía sospechosamente significativa, y que lugares cargados de historia juegan una vez más un papel fundamental en las acciones emprendidas por los sesentayochistas. Sin ir más lejos, las primeras barricadas aparecen en las inmediaciones del *carrefour Saint-Germain*, esquina con la *rue du Four*, tal y como ocurriera a finales del siglo XIX (1973: 115).

Como se pregunta Danielle Tartakowsky, ¿no será la comuna estudiantil una manera de respuesta al nuevo haussmannismo de los años sesenta como en su día lo había sido *la Commune*? (2010: 158). Que la especulación, la *gentrificación* o incluso la transformación traumática del espacio amenazase a los vecinos de la *rive gauche* y estos respondieran en parte dando su apoyo al esfuerzo de recuperación que realizaron los estudiantes, es una idea que no resulta descabellada a la luz de los argumentos historiográficos y las representaciones del periodo, y creemos inevitable tenerlo en cuenta como uno de los posibles factores del ensanchamiento de los acontecimientos. Desde esta perspectiva, las barricadas de Mayo del 68 en el barrio Latino pueden ser interpretadas también como una reacción de una parte de la población frente a esa desposesión de su espacio tradicional en el centro urbano.

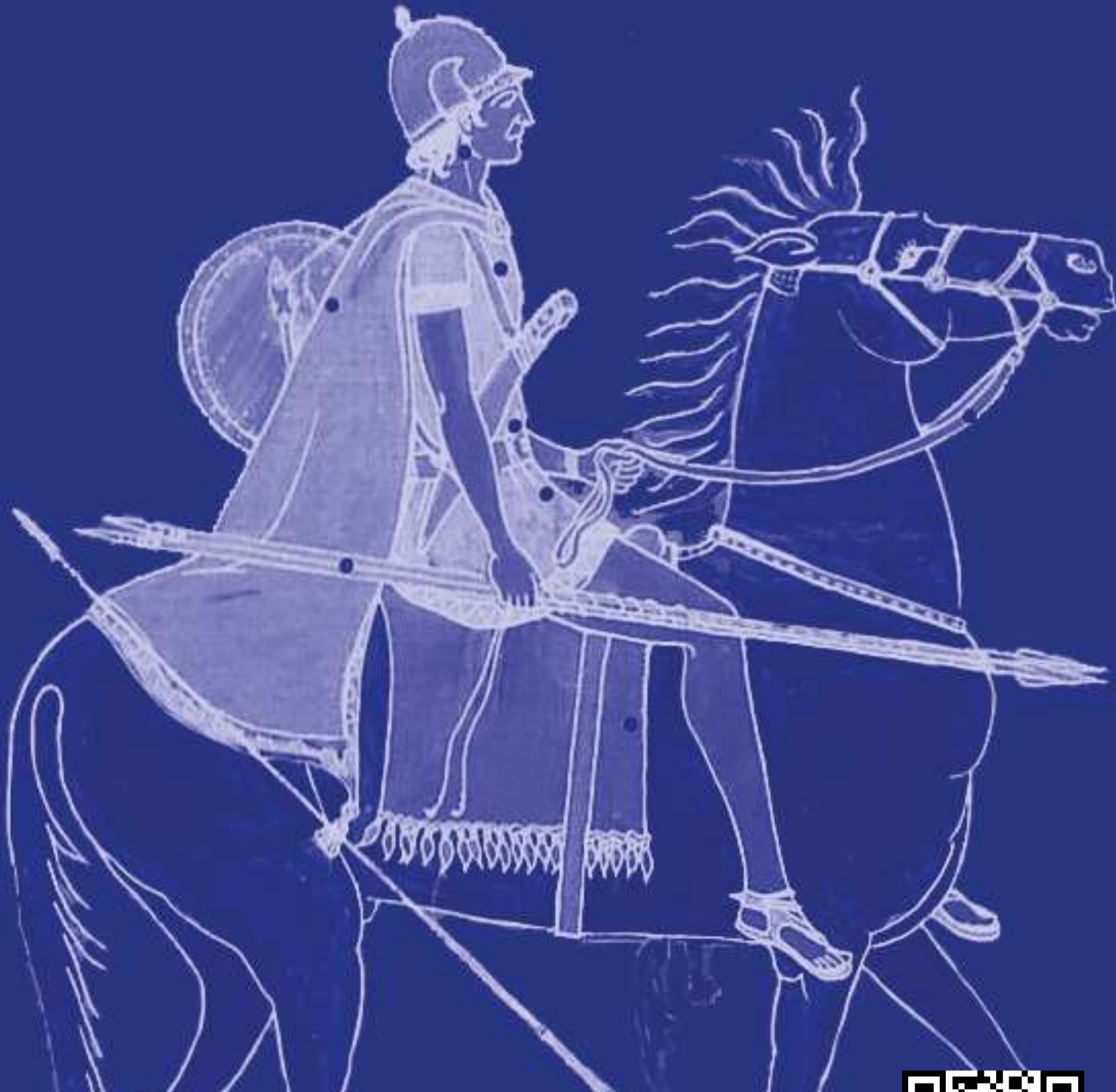
En cualquier caso, para atisbar una respuesta a la pregunta que lanza Tartakowsky sirva la evolución urbana tras el 68. A mediados de la década de los setenta, el antiguo nuevo París comenzaba a desaparecer, o más bien a perder su esplendor, mientras se abría camino de manera implacable el nuevo, nuevo París⁸. Como cree el profesor David Harvey, las relaciones entre una transformación de la forma de construir y vivir las ciudades y los movimientos sociales del 68 en todo el mundo son numerosas: «Los movimientos sociales de 1968, desde París y Bangkok hasta Ciudad de México y Chicago, pretendían parecidamente definir un modo de vida urbana diferente al que les estaban imponiendo los promotores capitalistas y el estado» (2013: 45).

BIBLIOGRAFÍA

- Aragon, L. (1942), *Les yeux d'Elsa*, Neuchâtel: la Baconnière.
- Artières, P. y Zancarini Fournel, M. (dir.) (2008), *68, une histoire collective (1962-1981)*, Paris: La Découverte.
- Benevolo, L. (2005), *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Benjamin, W. (2005), *El libro de los pasajes*, Madrid: Akal.
- Chevandier, C. (2011), «Les photographies de printemps des policiers parisiens», in Christian Delporte et al. (dir.) (2011): *Images et sons de Mai 68 (1968-2008)*, Paris: Nouveau monde éditions, pp. 71-88.
- Cohn-Bendit, D., Sartre, J. P. y Marcuse H. (1982), *La imaginación al poder. París, Mayo del 68*, Barcelona: Argonauta.
- Harvey, D. (2008), *París, capital de la modernidad*, Madrid: Akal.
- (2013), *Ciudades Rebeldes*, Madrid: Akal.
- Hamon, H. y Rotman, P. (1990), *Génération. 1. Les Années de rêve*, Paris: Editions du Seuil.
- Le Goff, J. P. (1998), *Mai 68: L'héritage impossible*, Paris: La Découverte.
- Lefebvre, H. (1998), *L'irruption de Nanterre au sommet*, Paris: Éditions Anthropos
- Mathieu, L. (2008), «Les manifestations en mai-juin 68», in Dominique Dammame, Boris Gobille, Frédérique Matonti, Bernard Pudal (dir.), *Mai-juin 1968*, Paris: éditions de l'Atelier, pp. 195-206.
- Merle, R. (1979), *Derriere la vitre*, Paris: Gallimard.

⁸ Harvey destaca también este hecho en su *City Rebels*, poniéndolo en relación con el contexto internacional. Ver Harvey (2013: 5).

- Sansot, P. (1973), *Poétique de la ville*, París: Klincksieck.
- Seitz, F. (1998), «Les universités des années soixante», in *Urbanisme. Le magazine international de l'Architecture et de la ville*, n. 300, mayo-junio 1998, pp. 56-57.
- Soriano Nieto, N. (2003), *Paseos de la mirada por la modernidad parisina*, Murcia: Liberlibro.
- Tartakowsky, D. (dir.) (2011), *Paris manif*, Rennes: PU de Rennes.
- (2010), *Manifester à Paris (1880-2010)*, Seyssel: Champ Vallon.
- Tuilier, A. (1994), *Histoire de l'Université de Paris et de la Sorbonne. Tome II: De Louis XIV à la crise de 1968*, Paris: Nouvelle librairie de France.



UNIVERSIDAD DE
MURCIA



MUM MUSEO
UNIVERSIDAD
DE MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

